llegaron a la cima de sus deseos. Se les esperaba con ansia para estrecharlos en amantes brazos i traducirles bellas frases nacidas de no menos amantes corazones.

Se tenía dispuesto recibirlos a una distancia conveniente, con música, cohetes i otras demostraciones de regocijo, ponerles en un carruaje i llevarles a la iglesia parroquial, para que allí dieran gracias al Omnipotente i a la Inmaculada Madre de Dios; pero la humildad de ellos hizo que fuera de otro modo, pues no tuvieron a bien recibir esas ovaciones i llegaron cuando menos se les esperaba; mas apenas se supo que estaban en la casa que se les tenía dispuesta, inmediatamente se llenó de gente de todas las clases para saludarles, siendo de los primeros el señor Cura i Vicario i otras personas de lo más escogido de aquella sociedad, i allí se dispuso que fueran a la iglesia, i desde la puerta del cementerio se los llevaron con música de viento, cohetes i repique a vuelo. Entonó la salve el nuevo Presbítero, i después de concluir se les llevó a su habitación enmedio de un gentío innumerable. La noticia de su llegada corrió como el relámpago, i todos se llenaron de regocijo al considerar que unos humildes hijos del lugar eran Ministros del Altísimo, habiéndolos escogido de entre la multitud para agregarlos al número de sus obreros.

Las invitaciones de cantamisa se habían repartido cuatro días antes, i todos deseaban ávidamente que llegase el día venturoso en que tendría lugar

el primer acto sublime de su ministerio. El día 9, a las doce, las campanas anunciaron la solemnidad del siguiente día; en la tarde hubo unas solemnes Vísperas que presidió el cantamisano, en honor de María Santísima, Madre de Dios i de los hombres, pues al día siguiente celebraba la Iglesia su Maternidad divina.

El 10 de octubre, ¡día de gloria i de ventura! ¡día feliz i de encantadores recuerdos! tuvo lugar el solemnísimo acto de cantamisa, acto tan grandioso i de tanta alegría para aquel pueblo. La iglesia parroquial de aquella ciudad estaba de boda, vestida de blanco; aunque sin elementos de riqueza, se la adornó decentemente hasta donde la posibilidad alcanzó, habiéndose preparado con anticipación.

El señor Cura i Vicario, con grande entusiasmo i placer, no omitieron sacrificio alguno para que la solemnidad fuera completa; hubo las dos misas de costumbre, i a las diez de la mañana la de cantamisa, comenzando con una solemne tercia. No fueron suficientes las dos misas, pues en todas se llenaba el templo, i en la de función fué tanto el concurso, que no era posible que estuvieran cómodos los fieles, estando henchidas las capillas, sacristía, contrasacristía, claustros i aun el cementerio, todos deseosos de participar del grandioso espectáculo que se ofrecia a su vista. La orquesta de aquella ciudad estrenó una misa del maestro Paniagua, instrumentada por el jóven Celestino Barrales, i desempeñó varias piezas nuevas compuestas exclusivamente para esos

días. Acompañaron al nuevo i digno sacerdote, como padrinos, el mui respetable Sr. Cura i Vicario foráneo, Pbro. Br. D. Basilio Soto, i su no menos apreciable i virtuoso Vicario, Pbro. D. Cesáreo de Jesús Mondragón, que fué en representación del señor Cura interino de la parroquia de Ixtlahuaca, Pbro. D. José Apolinar Estrada, quien debió estar presente i que por enfermedad no lo pudo verificar.

De Diácono, como llevamos dicho, para su primer evangelio, el Sr. José María Gómez Enríquez, i de Subdiácono el Sr. D. Bernardino Rentería, compañero de colegio i buen amigo de nuestro biografiado. De Maestro de Ceremonias el M. R. P. Fr. Antonio Islava, Vicario fijo de San Andrés Timilpan. Desempeñó el sermón, digna i elocuentemente, con la unción que le caracteriza, el Pbro. D. Cesáreo de Jesús Mondragón, como de antemano se lo había ofrecido a nuestro cantamisano. Padrinos de agua lo fueron los Sres. D. José María Guzmán i D. Vicente Maldonado, primo hermano del Pbro. Pérez Iniestra, persona de grandes méritos por su filantropía i caridad, pues a pesar de tener una numerosa familia i ser de mediana posición, él, su esposa é hijas, especialmente la mayor, tomaron a su cargo la asistencia del que venimos haciendo relación, no omitiendo sacrificio alguno para que nada le faltara en todo el tiempo de su carrera. ¡Honra i alabanza a los protectores del desvalido i apoyo del huérfano! ¡Dios le prodigó en esta casa su Providencia.....

La misa concluyó a la una; siguió el besamanos,

sin hacer caso de estar a esa hora muchas personas en ayunas i todas sin comer, hasta cerca de las tres de la tarde, pues nadie quiso separarse sin tener la satisfacción de poner sus labios en las manos consagradas, que por primera vez habían elevado la hostia inmaculada al Dios de las misericordias.

De la iglesia se les llevó a casa de D. Vicente Maldonado; todos con el más grande rogocijo seguían la comitiva, mostrando la alegría de sus almas en el semblante.

En aquella casa, donde se le acogió tan benignamente i con tanto entusiasmo cuando disfrutara de sus vacaciones, se preparó una comida que no dejó que desear a las personas que fueron a felicitarle.

En la tarde se organizó un concierto dirigido por el Sr. D. Benito David, que desempeñaron las señoritas María de los Dolores Maldonado, Adelaida David, María del Carmen Maldonado, María Cruz Sánchez, Paula Maldonado, Josefa Barrales, Joaquina Maldonado, Romana Ordóñez i otros señores i señoritas de lo más escogido de aquella sociedad, en el que se pronunciaron varios discursos alusivos a la solemnidad.

En los días siguientes se disputaron el honor de detenerlo en su casa, para obsequiarlo, varias personas, pues todas las familias de aquella localidad lo aprecian i le consagran su amor i su respeto; pero muchas de ellas se quedaron con el sentimiento de no haber obtenido su visita, por el corto tiempo de li-

cencia que tenía concedido de su Ilustrísimo Prelado, lo que le hizo volverse a Méjico.

Fué nombrado luego Vicario de Zinacantepec, captándose el cariño, estimación i respeto de aquellos feligreses.

En 1882 fué nombrado Vicario de la Gavia i poco después encargado de Villa de Victoria. En 1883 pasó a servir la Vicaría de Tecomitl. En 1885, Arroyozarco, Timilpan i la parroquia de Chapantongo, i encargado de Alfajayucan. En 1886 se le nombró Cura de Milpa-Alta, que sirvió hasta fines de 1889 que pasó a la de Juchitepec i a fines de 1890 a Sultepec, donde hasta hoi permanece derramando el bien, siendo incansable en el trabajo, ya el propio de su ministerio, ya el de reforma, construcción i ornamento de sus templos

La iglesia parroquial de Sultepec, que hace ya más de cien años que se encuentra en construcción, ha adelantado mucho en estos últimos meses debido a los esfuerzos heroicos i completo desprendimiento del digno i ejemplar Sr. Cura Pérez Iniestra. En este corto tiempo se ha hecho relativamente más que en los cien años que tiene el templo de estar construyéndose. Está ya cubierto todo él, habiéndose construido cinco bóvedas en poco tiempo. Recientemente llegado el Sr. Pérez, se dedicó de una manera decidida a la conclusión de una hermosa capilla del Sagrado Corazón de Jesús, que es un monumento de buen gusto, decencia i arte, que da honra a Sultepec.

En todas las parroquias que ha servido nuestro biografiado ha dejado gratísimos recuerdos. En Milpa-Alta edificó i decoró tres capillas: la del Sacratísimo Corazón de Jesús, que mui complacido bendijo el Ilmo. Sr. Labastida, finado Arzobispo de Méjico, que mucho apreciaba al Sr. Pérez, el día 29 de mayo de 1889, Dominica de Pentecostés; la de Nuestra Señora de Guadalupe i la de Nustra Señora de la Luz.

Fundó una colonia, repartiendo lotes a veinticuatro familias pobres, en terrenos que compró de su propio peculio. Emprendió en aquella población la benéfica obra del acueducto que ha de abastecer de agua a Milpa-Alta i sus pueblos, obra magnífica i de gran utilidad.

El templo parroquial recibió en su tiempo notables reformas; se le proveyó de ornamentos, hermosas imágenes, órgano, piano harmonium, etc. Aun la nomenclatura i algún alineamiento en las calles de Milpa-Alta se deben al Sr. Cura D. Rosendo Pérez Iniestra. Fundó escuelas, estableció un colegio de instrucción secundaria, que terminando con su separación, algunos jóvenes pasaron al Seminario de Méjico, los cuales al finalizar su carrera recordarán con gratitud que el Sr. Pérez fué su bienhechor e iniciador de ella.

En Sultepec, desde su llegada, hizo sentir su carácter activo i emprendedor en el templo parroquial i en la capilla del Calvario, que comenzó desde sus cimientos i a su separación la dejó mui adelantada.

En Tecomitl adelantó mucho el culto sagrado la reforma de las costumbres; compró imágenes, ornamentos i cuantos útiles pudo para aquel templo.

En todas partes el Sr. Pbro. Pérez ha dejado testimonios grandiosos de su actividad, celo i cumplimiento de sus sagrados deberes.

En el púlpito se le oye con agrado, teniendo su fácil palabra una santa unción. En todas partes ha fundado o levantado asociaciones del Apostolado, de la Oración i Guardia de Honor. Todos los pueblos que le han conocido le han amado con justicia, de modo que su separación de cualquiera de los Curatos que ha servido la han llorado todos, siendo esos días de luto, desolación i tristeza.

Todo en él es amabilidad para con el pobre; no sabe distinguir en su mesa ni al más insignificante mendigo; i todas estas obras, sin temor de equivocarnos, lo hacen grande entre los grandes i mui digno de su ministerio sacerdotal.

Siendo en él todo trabajo, actividad i cumplimiento, mui dignas son las bendiciones que le tributan los fieles que tienen la dicha de ser guiados por tan eminente Pastor.

No acabaríamos si quisiésemos dar más extensión a la biografía de tan insigne Ministro de nuestra Santa Religión, i por eso nos hemos concretado a dar únicamente estos datos que servirán como prueba de la insuficiencia de las calumnias que propalan los enemigos de los sacerdotes que defienden la causa siempre santa del Catolicismo.

SR. PBRO. D. PEDRO CELESTINO VILLANUEVA,

CURA DE TEABO.—YUCATÁN.